

Amparo Tomé
etome@mail.bcn.es
IMEB
Ajuntament de Barcelona
Plaça d'Espanya 5
Barcelona

EDUCAR ES COEDUCAR

Se dice que a todas las mujeres nos gusta estrenar. Pues mi deseo es acompañaros en estas jornadas a disfrutar de los proyectos de coeducación.

- Estrenamos Programa de Coeducación, con mayúsculas.
- Estrenamos la alegría y la ilusión de estar todas juntas, y a nuestro lado algunos compañeros.
- Estrenamos esperanza, tantas veces olvidada, para no sufrir más decepciones.
- Estrenamos redes de confianza que nos servirán para seguir creciendo.
- Estrenamos zapatos para recorrer nuevos caminos.
- Estrenamos la capacidad del recuerdo para pensar en todas y en tantas mujeres que nos han precedido en este quehacer, en esta tarea de pensarnos, de hacernos mujeres a partir de modelos que nos han enseñado, que hemos ido probando y haciendo.
- Estrenamos vitalidad para seguir pensando y poniendo en práctica modelos de relación.
- Estrenamos bolso para guardar los tesoros de la intimidad.
- Estrenamos sombrero para que los “calores y presiones” no nos hagan nunca desfallecer.
- Estrenamos vestido para hacernos más y más visibles.
- Estrenamos una nueva forma de prudencia audaz.
- Estrenamos la humildad que necesitamos para mirarnos a los ojos.
- Estrenamos el cariño que nos hace sentir cercanas.
- Estrenamos el sentido del cuidado que nos tenemos entre todas.
- Estrenamos los abrazos del reencuentro

Quiero dedicar una memoria especial a tantas compañeras que ya no están con nosotras pero que su recuerdo, esfuerzo e ilusión no nos abandonará nunca, pienso en nuestra querida María José Urrozola.

- Gracias por poderos agradecer a todas y a todos el estar y el compartir el día de hoy y de otros muchos días que precederán a este.
- Gracias al Departamento de Innovación y Formación de la Junta de Andalucía por invitarnos a formar parte de la nueva sociedad en la que la Coeducación sea la columna vertebral que articule e impregne cada hecho social y personal.
- Gracias a Lupi por crear este espacio de encuentro, reflexión e intercambio.
- Gracias a tantas mujeres profesoras y algunos profesores, de infantil, primaria, secundaria y formación profesional por todos los años que llevamos dedicándonos a coeducar, la mayoría de las veces en el más absoluto silencio y con no pocas dificultades.

En primer lugar, deseo hacer una pequeña reflexión al título de la conferencia. “Educar es Coeducar”.

En términos generales, cuando hablamos de educar hablamos de niveles de rendimiento escolar, de la consecución de títulos académicos, de la relación entre la educación y el mercado de trabajo, de comportamientos y actitudes adecuadas, de ciudadanías bienpensantes, de éxitos académicos, de escolarización obligatoria, de materias instrumentales, de ratios, de leyes, etc.

Sin embargo, cuando hablamos de Coeducar nos referimos además de todo ello, a algunos objetivos que han estado excluidos en mayor o menor medida de la educación y que se refieren a:

- Enseñar y aprender a vivir de forma ética.
- Enseñar y aprender a vivir para no discriminar.
- Enseñar y aprender a vivir para respetar las diferencias de procedencia cultural, de clases sociales, de edades, de capacidades, y las diferencias sexuales.
- Enseñar y aprender a relacionarnos.
- Enseñar y aprender a cuidarnos y a cuidar a las personas.
- Enseñar y aprender a escucharnos.
- Enseñar y aprender a mirarnos.
- Enseñar y aprender a ponernos en la piel de las otras personas.
- Enseñar y aprender a no tener miedo.
- Enseñar y aprender a ser felices y alegres.
- Enseñar y aprender a valorarnos y a querernos.
- Enseñar y aprender a expresar y a reconocer los sentimientos y las emociones.
- Enseñar y aprender a expresar la ternura y el amor.
- Enseñar y aprender altos niveles de conocimiento.
- Enseñar y aprender a investigar el mundo físico y el mundo emocional.
- Enseñar y aprender a tener un proyecto vital.
- Enseñar ya aprender a ser personas asertivas, creativas, dialógicas, comunicativas. críticas que ejerzan acciones solidarias con el medio físico y el social.
- Enseñar y aprender a transmitir alegría, seguridad, confianza, tranquilidad.
- Enseñar y aprender a resituar las situaciones adversas y a tomar decisiones.
- Enseñar y aprender a ser capaces de alcanzar las metas que nos propongamos.
- Enseñar y aprender a cuidar la tierra, a cuidar la casa, a cuidar la escuela.
- Enseñar y aprender a adecuarse crítica y correctamente al mundo en constantes cambios.
- Enseñar y aprender a vivir las responsabilidades y los derechos que implica la ciudadanía desde la escuela infantil.

En estos y otros aspectos radican algunas diferencias entre lo que entendemos por educar y por coeducar. Los retos que comporta la Coeducación son simples y complejos a la vez.

El primer reto creo que consiste en rescatar de forma consciente, y con una firme actitud política, todo lo que ha sido ocultado, invisibilizado, olvidado y menospreciado de los saberes de las mujeres, del bienestar y la armonía que han sabido la mayoría de las mujeres sembrar, hacer crecer, recoger, diseminar en el medio familiar, natural, social y científico a lo largo de los siglos.

El segundo reto implica una profunda revisión curricular de lo que está incluido o se piensa incluir en los currícula. Poniendo una especial atención en el análisis del cómo, porqué y para qué han sido incluidos como contenidos curriculares, científicos, artísticos. Por otro lado, el análisis ha de revisar profundamente e identificar todas las exclusiones que han tenido lugar en los currícula oficiales; por ejemplo, los saberes básicos para la vida, la educación sentimental, la vida, las experiencias y saberes de las mujeres. El principal objetivo de esta tarea tiene relación con la significación de las enseñanzas y los aprendizajes para las chicas y para los chicos. En este apartado, tenemos que cuidar las metodologías de enseñanza y aprendizaje más adecuadas para que estas no supongan límites a los aprendizajes, experiencias vitales y expectativas de vida de las chicas y de los chicos.

El tercer reto contempla una revisión profunda en cuanto a las diferentes relaciones que tienen lugar en el microcosmos escolar; entre el profesorado, el alumnado, el profesorado y el alumnado y ellas y ellos con las familias del centro y el personal no docente en el contexto del barrio, del pueblo o de la ciudad.

Por lo tanto, para llevar a cabo la coeducación como principio, tendremos que modificar algunos aspectos de la estructura escolar, con el objetivo de poder trabajar los objetivos y retos anteriormente descritos.

La escuela o el centro escolar o instituto ha de ser un lugar motivador, acogedor, vivencial tanto para el profesorado como para el alumnado.

- Una escuela con metas e ideales, compuesto por un grupo de profesoras y profesores en continua formación que lleven a cabo proyectos integrales que faciliten el conocimiento y las relaciones de todas las alumnas y profesoras, alumnos y profesores.
- Una escuela que respete los intereses y peculiaridades de todas y cada una de las alumnas y de los alumnos.
- Una escuela capaz de dar respuesta a los posibles conflictos que se deriven de las desigualdades de la procedencia de clase social, de procedencia cultural y de las diferencias sexuales al que pertenecen unas y otros en todas las edades, etapas y modalidades escolares.
- Una escuela capaz de potenciar la creatividad a través de la investigación la exploración del entorno y sus elementos cotidianos.
- Una escuela que cree las condiciones para la reflexión, para el diálogo, para el crecimiento en los conocimientos y en las relaciones.
- Una escuela que eduque en los valores éticos y sociales.
- Una escuela que enseñe en las relaciones de respeto y responsabilidad.
- Una escuela que integre proyectos coeducativos.
- Una escuela que tenga una actitud reflexiva y crítica con los medios de comunicación.
- Una escuela que ponga el conocimiento al servicio de todas y todos.
- Una escuela que trabaje los deberes y los derechos de todas y todos.

Para conseguir estas metas posiblemente tendríamos que pensar en una nueva organización escolar que incluya espacios y tiempos adecuados a cada centro y a cada entorno, pero tiene que existir un mínimo de garantías y acuerdos que cumplan al menos con estos principios:

- Espacios no discriminatorios en su aulario, patios, talleres, salas de ordenadores, laboratorios, etc.
- Patios verdes o jardines escolares.
- Aularios confortables y motivadores, diversos y tranquilos.
- Espacios y tiempos comunes y específicos para trabajar individual y colectivamente.
- Espacios seguros.
- Espacios y tiempos que faciliten la conversación, la reflexión, la audición y creación musical, la creatividad manual.
- Espacios y tiempos que faciliten los diferentes ritmos de aprendizaje de las alumnas y de los alumnos.
- Espacios y tiempos que fomenten las relaciones sin competitividad.
- Espacios y tiempos que procuren el respeto a la tierra y el cuidado a la naturaleza.
- Espacios y tiempos que faciliten la expresión corporal y anímica
- Espacios y tiempos para que madres y padres se puedan comprometer no como clientes o consumidores del derecho a la educación sino como actores y actoras del hecho de educar.
- Espacios y tiempos en los que el debate sobre los deberes, derechos, normas y principios ayuden al compromiso de todas y todos.
- Espacios y tiempos que eduquen para las responsabilidades de la vida doméstica.
- Espacios y tiempos que eduquen para el cuidado de las personas.
- Espacios y tiempos que eduquen para las relaciones sexuales.

Es imprescindible pensar detenidamente sobre qué implica Coeducar para hacer posible la Coeducación. Bien es sabido también por las personas que estamos aquí que la Coeducación supone retos de orden político ya que se enfrenta a los órdenes masculinos establecidos, al status quo y a los fundamentos y leyes patriarcales.

Retos de orden socio-cultural ya que rompe con el sistema de la división sexual del trabajo, con la polarización de los límites impuestos sobre aquello que reconocemos como femenino y como masculino. Retos de orden instrumental ya que altera las relaciones jerárquicas y el valor del trabajo y por último retos de orden personal ya que implica una deconstrucción sobre muchos de los aprendizajes interiorizados a lo largo de la vida.

A pesar de todo ello, hoy y ahora podemos identificar dónde están algunas de las trampas de todos los órdenes del patriarcado, porque sabemos más, hoy y ahora muchas mujeres nos sabemos reconocer unas en otras porque hemos aprendido a ser amigas, a ser compañeras, a trabajar juntas, a crear juntas, a llorar y a reír juntas, a comunicarnos de muchas y diferentes maneras; hoy y ahora algunas mujeres somos más libres porque nos podemos comprometer con nuestros propios deseos; hoy y ahora podemos identificar nuestras carencias y empezamos a saber los caminos para poderlas subsanar.

Volviendo al título de la conferencia es decir a la Coeducación, no puedo menos de hacer una mención especial a la construcción de las nuevas masculinidades que obviamente están entrelazadas directamente con la Coeducación. El que los niños, los jóvenes, los hombres, aprendan a expresar y a reconocer sentimientos y

emociones es un objetivo fundamental de la Coeducación. La negación y los límites sociales que se les han impuesto, tienen consecuencias muy graves, para ellos en primer lugar y para nosotras consecuencias de otra índole.

El no reconocimiento, la huida, la ausencia de expresividad de las emociones y sentimientos es una mutilación de parte de su ser, de parte de saber estar en el mundo, del compromiso con otros hombres y con las mujeres, es la castración de las potencialidades que están implícitas en el saber cuidar. La insensibilización conlleva a la monstruosidad de las agresiones, de la violencia contra las mujeres y contra otros hombres, aunque las causas de dicha violencia son bien diferentes.

Coeducar es aprender a cuidar y no olvidemos que cuando se comenta que ya existen hombres que colaboran en las tareas del hogar y de la familia, ellos pueden aprender a realizar lo instrumental de la domesticidad, es decir, barrer, planchar, cocinar, comprar, etc. pero, ¿y cuidar? Hasta que aprendan a ponerse en la piel de las demás personas, hasta que no aprendan a escuchar el significado que hay al tocar al timbre de la puerta de una forma o de otra, hasta que no aprendan a mirar a los ojos y distinguir entre lo que son atisbos de tristeza o de melancolía, hasta que no aprendan a escuchar lo no dicho, tendrán serias dificultades en aprender a cuidar, y por tanto, a respetar y a acompañar el proceso de educar (Coeducar).

Sin embargo, si pensamos en las nuevas feminidades, el abanico de posibilidades es más amplio en cuanto a modelos sociales y de vida. De forma muy simple, me referiré a tres modelos de mujeres, y pido disculpas de antemano por la simplificación del análisis.

Hay algunas mujeres que han tomado el modelo masculino para obtener éxito y poder y el precio que han pagado ha sido alto ya que han entrado a jugar en un mundo en el que las reglas no han sido elaboradas por ellas, en el que no saben bien medir lo oculto de la cultura masculina, en el que su brillo siempre va a depender del criterio de lo que el poder les exija en cada uno de los momentos.

Hay mujeres que han tomado la postura justamente opuesta, han salido conscientemente de todo aquello que les recuerde las masculinidades en cualquiera de las formas. El precio que han pagado también ha sido alto ya que sufren a veces la exclusión social. Y hay mujeres que se plantean estrenar nuevas formas de vivir, de enseñar, de dar, sin querer sufrir la exclusión, ni la inclusión en un mundo que no les pertenece. Creo que a este tercer modelo tiende la Coeducación. Sin embargo, compartimos un límite casi todas que de forma sucinta se concreta en la búsqueda de la aprobación en las demás personas, la falta de confianza en nuestros propios criterios, palabras, acciones, decisiones y por último, la dependencia emocional y afectiva que, por ejemplo, está implícita en el concepto y experiencias del amor romántico.

De los modelos y sistemas educativos hemos sido excluidas siempre, es nuestro deseo y esperamos que también sea el momento en el que nuestra presencia, nuestros saberes, nuestros compromisos marquen el reloj de la Educación en Andalucía. Y para terminar os invito a todas y a todos a estrenar el guiño de la complicidad.